



Propósito de este documento

Este documento se propone presentar la realidad de la dimensión universal y misionera de la fe en Cristo aplicada a la pastoral juvenil de la Iglesia y exponer las experiencias misioneras como un instrumento muy adaptado al joven de hoy para que crezca en su fe, su vida espiritual y cristiana, a la vez que en el compromiso misionero.

Objetivos

1. Presentar el compromiso misionero de los jóvenes como algo necesario, al ser una dimensión propia de la fe en Cristo, no una mera actividad más o algo accesorio.
2. Describir el rostro de la Iglesia desde la vocación y el servicio de los misioneros como aportación a la pastoral, especialmente con jóvenes.
3. Iniciar al joven cristiano en la actividad evangelizadora de la Iglesia y en el compromiso social.
4. Orientar a los jóvenes así como a los agentes de pastoral que les acompañan a vivir una experiencia misionera en verano.
5. Promover el protagonismo de los jóvenes en la vida social y su implicación en actividades solidarias.

Interrogantes desde la misión a nuestra actividad pastoral

La realidad de la misión *ad gentes* y la experiencia de los misioneros lanzan una serie de interrogantes a cómo se realiza en general la pastoral en las comunidades cristianas. Esta interpelación es importante para poder reconfigurar la acción pastoral de la Iglesia con sentido misionero como lo están pidiendo los Papas últimamente.

Estos retos hay que tomárselos especialmente en serio en la pastoral juvenil, para poder llevar al mundo de los jóvenes de hoy en día el Evangelio, que sean protagonistas de la misión y se les acerque el mensaje de Cristo y la Iglesia.

Las preguntas se dirigen a diversos aspectos de la pastoral:

- *A la identidad cristiana*: cuál es la centralidad de Cristo y su seguimiento; qué relevancia tiene la oración personal y litúrgica y qué frutos de coherencia de vida cristiana producen.
- *A las comunidades*: si se hacen propuestas atractivas y de índole vocacional; cómo se vive en ellas la acogida, la solidaridad, la comunión entre las diversas realidades...; qué cercanía con los alejados y apertura hacia afuera (especialmente las periferias) se vive.
- *A la forma de trabajo pastoral*: si está centrada en la experiencia de fe; cómo se vive la actividad en conjunto; qué pedagogía se usa en los diversos procesos; si se valora el acompañamiento personal; si se usan lenguajes adecuados...
- *Al compromiso cristiano*: si se es fermento del reino de Dios en el entorno cercano y lejano; qué solidaridad se vive especialmente con los más pobres; qué capacidad hay de transformar el mundo, la cultura, la sociedad, etc., de influencia en los medios de comunicación; qué relevancia del mensaje cristiano en los demás...

Todo ello lleva a plantear la necesidad de dinamizar la pastoral juvenil con una propuesta de índole claramente misionera.

Jóvenes: misioneros entre los jóvenes

La necesidad de que los jóvenes cristianos vivan su fe con un verdadero dinamismo misionero no es nueva. Ya el Concilio Vaticano II ya puso claramente de manifiesto que los jóvenes están llamados a ser **los primeros apóstoles entre los mismos jóvenes** (cf. AA 12).

Lo juvenil en la Iglesia

Dar a los jóvenes la relevancia que deben tener en la Iglesia no responde a motivaciones de tipo sociológico así como tampoco de estrategias de tipo pastoral. Esto nos dejaría a nivel de los condicionamientos meramente humanos.

La cuestión es verdaderamente de índole teológica: Cristo resucitado mantiene permanentemente joven a la Iglesia porque le envía su Espíritu. Así el mandato misionero se renueva constantemente en la Iglesia como algo de permanente actualidad que surge de

la vida de fe, esperanza y caridad de la Iglesia.

De ahí que en la pastoral hay que partir siempre de la primacía de la gracia (cf. NMI 38). Esto es algo que hay que tener en cuenta de manera especial en la pastoral con jóvenes: hay que fomentar ante todo la vida cristiana en todos sus aspectos y no dejarse llevar por el activismo o las eficacias humanas.

El Espíritu Santo impulsa la vida del cristiano y por eso es no sólo destinatario de la obra evangelizadora de la Iglesia, sino también protagonista de la misión. Desde una visión integral de la pastoral es esencial poner de manifiesto el aspecto misionero. En el caso de los jóvenes es de vital importancia para que su formación en la fe sea completa y sin lagunas.

Los cristianos han sido convocados en la Iglesia por el bautismo; por eso mismo están llamados a ser convocadores, a atraer a otros a la comunidad cristiana. Ésta no puede ser cerrada, debe vivir la apertura propia de la fe en Cristo, fiel al mandato misionero de Jesús y a la eficacia de la vida espiritual. En la pastoral con jóvenes, dadas las características propias de su edad y los condicionamientos de la sociedad, hay que privilegiar los aspectos misioneros: llegar a los indiferentes, los alejados, los despreocupados, los aparentemente fríos y distantes de la fe y de la Iglesia, etc. Es muy importante la actitud de salir en búsqueda de todos ellos como sujetos privilegiados de la acción evangelizadora de la Iglesia, como signo de su vitalidad y de su respuesta al mandato de Cristo y la acción del Espíritu Santo.

Como destinatarios de la acción evangelizadora de la Iglesia

En la pastoral con jóvenes es de todos sabido que hay que partir del cuidado esmerado de la vida cristiana: la vida de oración y unión con Dios, de participación en los sacramentos y la liturgia, así como en la comunión con la Iglesia y amor a los demás. Esta acción pastoral debe hacerse de manera adaptada a ellos para que les ofrezca respuestas adecuadas: “Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas” (*Evangelii gaudium*, 105).

El presupuesto de la vida cristiana es esencial porque evangelizar significa dar a los demás la Buena Nueva de la salvación; ésta no consiste en ideas ni tan siquiera en un estilo de vida. El Evangelio es la persona de Jesucristo. Por eso hay que privilegiar el encuentro con Él, ya que cuando se experimenta la salvación que nos ofrece, surge el deseo y la necesidad de darle a conocer a los demás. La misión es el fruto propio del bautismo, por el que renacemos a la vida de Dios por el Espíritu Santo, y de la confirmación, que nos hace testigos de esta vida nueva. Hay que cuidar de mantener la presencia de Cristo en los corazones de los jóvenes por medio de la oración y los sacramentos, ya que es la fuente del entusiasmo para salir de sí mismos y de su mundo; así el Espíritu Santo les enriquece con los dones y carismas necesarios para salir al encuentro de los demás y llevar la Buena Noticia de Jesucristo.

Como protagonistas de la misión

Desarrollar el espíritu apostólico y misionero en los jóvenes es **muy importante por dos razones**. La primera, porque la misión es una **dimensión esencial de la fe** que se enraíza en el hecho de ser discípulo de Cristo, en la escucha de su Palabra y la acción del Espíritu. “En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar” (*Evangelii gaudium*, 119). El cristiano transmite con gratitud y generosidad los dones recibidos de Dios y también a través de la Iglesia, como cadena de creyentes a lo largo de la historia: “La fe se refuerza dándola” (RMi 2). Por eso, el cristiano tiene la obligación de conocer bien la Palabra de Dios y formarse en la fe de la Iglesia. El papa Francisco recuerda además que, a pesar de las dificultades de la pastoral con jóvenes, “se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor”, estimulando a que sean “callejeros de la fe” (*Evangelii gaudium*, 106).

La segunda razón, ya apuntada en AA 12, es el influjo creciente que los jóvenes tienen en la sociedad en general y en particular en los demás jóvenes. De nuevo hay que decir que este dato de orden sociológico tiene un fundamento teológico: la Iglesia debe estar presente en el ámbito donde se arraiga y renueva la cultura. Si descuida esta presencia, la inercia hace que paulatinamente se aleje de la misma, a veces de manera irremediable. La evangelización del mundo de los jóvenes es la apuesta de la Iglesia por la renovación permanente de su vitalidad espiritual y apostólica y por mantener el influjo constante en todos los aspectos de la cultura.

Porque hay que tener en cuenta cuando hablamos de los jóvenes que los alejados no lo son sólo en sentido geográfico, aunque no por este motivo se debe descuidar la formación para la misión *ad gentes*. Los alejados de Cristo y de la Iglesia se encuentran en su entorno, en muchos casos en la forma de la indiferencia, la despreocupación por la fe y la Iglesia o la actitud aparentemente fría y distante de los temas religiosos. La realidad es que el evangelio es respuesta a sus preguntas e interrogantes más profundos, aunque a veces no sean expresados. Para el joven los ámbitos más cercanos son claramente **ámbitos de misión**: la familia, el barrio, el ambiente de estudio o de trabajo, las amistades, el ocio y diversión, etc.

De todo ello, resalta por su importancia **tres de especial relevancia** como ámbitos de compromiso misionero:

1. El mundo de las comunicaciones sociales, en particular el mundo de las redes sociales y de Internet.
2. La realidad de la movilidad social: los viajes de los jóvenes por motivos de estudio, trabajo, turismo o diversión.

3. Las situaciones de pobreza, marginación, exclusión social, etc. a las que los jóvenes son especialmente sensibles.

En este sentido, para el joven cristiano evangelizar es sinónimo de dialogar. Se trata de estar presente y en contacto con la realidad que les rodea de forma activa y de esta manera dialogar con los demás, con el modo de vivir, de pensar, de situarse ante la vida y el mundo. El primer paso es acercarse y mostrar interés por los demás con el ofrecimiento sincero de amistad a la vez que el propio testimonio de vida cristiana y del amor gratuito. Es la labor previa a toda obra evangelizadora que predispone los corazones al anuncio explícito de Jesucristo.

El fin de toda evangelización es dar a conocer la Buena Nueva de la salvación en Cristo. Es importante dar a conocer la fuente de la cual surge el interés por los demás y el amor sincero. El mandato de Jesús: «Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) significa mostrar claramente de donde proviene la actitud ante la vida y los demás que en muchos casos es incluso contracorriente del ambiente. De ahí también la importancia que el testimonio cristiano de los jóvenes muestre precisamente que no es algo aislado o meramente personal, sino que es lo propio de la Iglesia. La vida espiritual, la oración y los sacramentos, el amor a los demás tiene su fuente en la comunión de la Iglesia. El joven inserto en una comunidad cristiana nutre su fe y la comparte con los demás, así se constituye en testigo del evangelio ante el mundo.

Aportaciones pedagógicas de la misión a la pastoral con jóvenes

En concreto, se puede decir que la misión universal de la Iglesia aporta a la pastoral de la Iglesia en general y a la pastoral con jóvenes en particular los siguientes aspectos:

- 1) La importancia de la vida espiritual cristiana: el encuentro con Cristo en la oración y los sacramentos y vivir intensamente la vida de caridad de la Iglesia.
- 2) El recuerdo permanente de la clave cristiana de la universalidad, en todas sus facetas: la salvación se ofrece a todos sin distinción alguna y a toda realidad humana.
- 3) El valor del testimonio cristiano. En un mundo donde la comunicación es algo esencial, comunicar la fe reafirma al joven en el valor de la fe para él y ayuda a los demás a valorizarla.
- 4) La importancia de la praxis cristiana y del contacto con las múltiples pobrezas humanas. Por eso todo proceso de animación de la vida cristiana o formativo debe conducir a la práctica misionera.
- 5) La experiencia de la comunión eclesial vivida en concreto: como proceso en comunidad y la necesidad del acompañamiento, en clave vocacional, de descubrir la llamada de Dios a

concretar la forma de vida cristiana.

6) La experiencia de la evangelización en clave misionera y de primer anuncio: la importancia de llevar al encuentro con Cristo, del propio testimonio cristiano, del apostolado personal tú a tú y de las formas eclesiales organizadas de evangelización.

7) La apertura al escenario de otras formas de evangelización desde el encuentro, la presencia comprometida, el diálogo interreligioso...

Experiencias misioneras de los jóvenes

La manera en que de forma concreta e intensa pueden los jóvenes beneficiarse de la misión es realizando una experiencia misionera. Son muchos los que realizan experiencias de corta duración, aprovechando los periodos de vacaciones, aunque también bastantes hacen experiencias de cooperación misionera de más larga duración (1 año o incluso más).

Lo que pueden aportar las experiencias misioneras a los jóvenes que las hacen, no de forma exclusiva (porque se puede vivir de otras maneras) pero sí privilegiada se podría resumir en:

1) La experiencia del testimonio personal de los misioneros (de una vida entregada gratuitamente a Dios, a la Iglesia y a los demás) y tener contacto con el primer anuncio del Evangelio que realizan los misioneros. Para un joven la relación con los misioneros puede ser también una referencia en su camino de búsqueda, de fe, de encuentro con los demás, de su lugar en la vida y en la Iglesia.

2) El interrogante sobre las propias convicciones de vida, religiosas, de fe, etc., para personalizar la fe y la vida cristiana. Afirmarse en sus convicciones religiosas y cristianas, frente a un mundo plural y muchas veces relativista.

3) El contacto con la realidad cotidiana de las personas, sin ser desfigurada por las tecnologías de la comunicación. Vivir el encuentro con otras realidades sociales, culturales, religiosas... y en ese contexto aprender a vivir cristianamente de forma coherente.

4) La formación en dar testimonio de su fe; el ejercicio en ser testigo de Cristo y en la expresión y transmisión de su fe con naturalidad.

5) La posibilidad del encuentro con Dios en los que sufren, los necesitados, los pobres, etc. y su asimilación como opción de vida cristiana.

7) El estímulo del interrogante vocacional: de vida cristiana en general y específicamente de papel en la sociedad y en la Iglesia: "Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas" (*Evangelii gaudium*, 107).